



Una kermesse en Yaguarón



Nobles sentimientos de altruismo congrega á lo más selecto de la sociedad de aquella progresista ciudad para reunir recursos con acudir al socorro de los infortunados.

Por el fin y por los elementos que se utilizaron se hace simpática esa reunión y el éxito superó á la expectativa resultando benéfica é interesante.



LOS REPUTADOS VINOS

DE

M. BERÇAITZ Y Cía.

218-RIO NEGRO-220^A

ESTREÑIMIENTO

SI SUFRE VD. DE ESTA DOLENCIA TAN GENERAL, TOMÉ LAS CÁPSULAS DE

CÁSCARA SAGRADA "NORTON"

No debilitan, ni causan la menor molestia, como

. sucede con la generalidad de los purgantes y laxativos

EXIGIR LA MARCA "NORTON" QUE SON LAS ÚNICAS LEGÍTIMAS
EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA REPÚBLICA

La Faja Eléctrica

Del doctor SANDEN

Tratamiento eléctrico sin igual

Hace jóvenes á los viejos

Y fuertes á los jóvenes

Montevideo, Enero 7 de 1902.

Señor doctor Sanden.

Muy señor mío:

Tengo el agrado de manifestarle que habiendo comprado una Faja Eléctrica, el 3 de Diciembre del año pasado, es decir hace un mes y días, para curar, el insomnio, y el cansancio que sentía, como también, dolores en los brazos y en las piernas, y hoy 7 de Enero, no siento más dolores, y duermo perfectamente bien; para constancia del resultado obtenido y para enseñanza de cualquier otro que esté en mi caso, es por lo que le dirijo ésta.

Lo saluda su muy agradecido y S. S. S.

Pedro Mondeja.

Camino de la Barra de Santa Lucía,

Es tan agradable la sensación de ver devueltos el vigor y la vitalidad que uno suponía perdidos; es una sensación que los hombres buscan en vano por medio de las drogas y medicinas. Como último recurso apelan á la electricidad. Si ésta es aplicado con inteligencia es un verdadero y maravilloso restaurador. Mi **Faja Eléctrica** ha restablecido á miles de hombres jóvenes y viejos, que no han encontrado alivio en otros tratamientos.

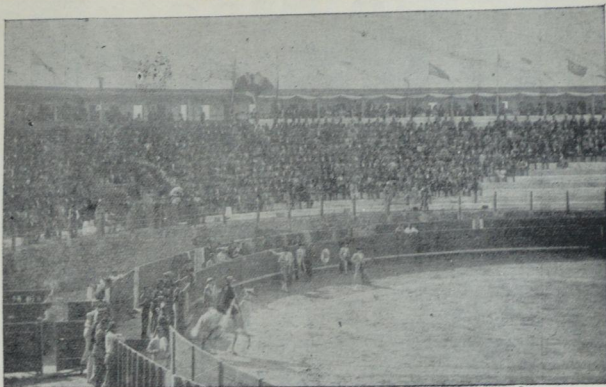
Pasad á investigar mi sistema ó mandad por mis folletos explicativos.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Doctor A. U. Sanden—18 de Julio, 122
MONTEVIDEO

Horas de consulta: de 9 a. m. á 6 p. m.—Domingos de 10 á 12





Es una de las últimas corridas de las que quedarán recuerdos imborrables entre cuantos en este país sienten afición por el arte que inmortalizó á Mazzantine, á Guerrita, á Cúchares y cien más héroes de la coleta.

Se dice que en la próxima legislatura volverá á tratar el asunto de la derogación de la ley que prohíbe la corrida de toros. Si fuera eso cierto y si diera resultados afirmativos la tentativa conviene estudiar el grabado para elegir desde ahora un buen puesto en las gradas.

DEPILATORIO AMERICANO

Preparación infalible para extirpar el vello, pelo ó barba del rostro y brazos etc.

Completamente inofensivo

Su uso mejora y embellece la piel y su procedimiento para emplearse es cómodo y sencillo. Con varias aplicaciones desaparece completamente el bulbo capilar

Se garante su excelente resultado. — Precio del frasco 0. 50 cent.

Depósito: Farmacia Barabino

CALLE 18 DE JULIO, Núm. 228. — Esq. CUAREIM

CABAÑA REYLES



TELEFONO:

LA URUGUAYA, 1619

EN VENTA TODO EL AÑO:

Caballos de tiro y silla, puros y mestizos
perfectamente adiestrados

DOMA, EDAD Y SANGRE GARANTIDAS

TOROS Y VACAS DURHAM DE CABAÑA

animales de gran origen y gran peso

Por informes: Cabaña Reyles, Colón.

Rojo y Blanco

JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA
REDACTORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79
DORNALECHE Y REYES: EDITORES

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año III

MONTEVIDEO, FEBRERO 9 DE 1902

Número 60

Del natural

Para Luis Searzolo Travieso.

TIENE la tarde la melancolía de un desengaño; el sol se despide dejando en el horizonte pingajos de rojo y flecos de oro; la luna adquiere por momentos el brillo pálido de un disco de nácar, en el monte se apiñan los ár-



boles como si la obscuridad los empujara unos contra otros, y el agua mansa del arroyuelo murmura misteriosa en el minúsculo salto que forma la picada de piedra. Por el camino largo lleno de curvas, marchan tres paisanos montados en sus caballos flacos y feos, y cuyas patas torpes de cansancio levantan una nube de polvo, que se aleja siempre, desapareciendo bien pronto en la noche vencedora. Son tres peones que vienen de Canelones y van á la Colonia buscando trabajo en las trillas. Silenciosos llegan á una pulpería, se apean—los míseros caballos se sacuden y agitan las cabezas—ellos entran, compran pan y queso, regatean el precio, se quedan asombrados mirando las nuevas monedas de níquel que les da el pulpero, y vuelven á montar para perderse en la cuesta de la cuchilla, siempre al tranco, muy juntos, mudos y como sumidos en profundas reflexiones... La luna brilla y las estrellas salpican como gotas de plata el negro manto del Infinito!...

La carreta avanza dando tumbos, los ejes gimen, y los troncos de espinillo saltan en el montón. Los bueyes tiran, gachas las cabezas, reso-

plando, y las filas de baba, que los pobres animales devanan entre las quijadas, forman en el suelo polvoriento extraños dibujos. Las picanas se mueven incesantemente estremeciendo las carnes de las ancas, el caballo del boyero acorta el paso para acompañar á las yuntas, y el paisano, de rostro curtido por el sol y la lluvia, canta entre dientes un estilo. El arroyo está próximo, la arboleda verdinegra forma una línea ondulada en medio de la aridez del campo, y la carreta dando tumbos, llega hasta el agua donde los bueyes se detienen y hunden sedientos los hocicos en la mansa corriente. El agua se enturbia, las pesadas ruedas salpican y los animales hacen un violento esfuerzo para arrancarlas del lodo. Y allá va la carreta por el camino polvoriento, mientras el sol derrama sobre la Tierra la alegría de su luz...

El fogón apenas humea, una nubecilla blanca se desprende de las cenizas y se eleva perdiéndose en el techo de la cocina negra. La caldera con agua caliente se balancea suspendida por una cadena de los tirantes, un perro de aspecto feroz duerme en un ángulo, plácidamente, soplando fuerte por el hocico húmedo y negro. Á fuera domina en todo su poder el abatimiento de la hora calurosa de la siesta: una que otra ga-



llina picotea aquí y allá, resguardándose en la sombra que proyectan los ranchos.—En otro rincón de la cocina juegan dos criaturas: un varón de seis años y una niña de cinco. El varón se empeña en martirizar á la pequeña, y le pega, la pelliza, la tira al suelo... De pronto se le ocurre una gran idea: va hasta el fogón, descuelga la caldera y triunfante, con ella en alto, se

aproxima á su víctima y le deja caer un chorro de agua humeante. La niña da un grito y espantada quiere dar agilidad á sus piernecitas para huir, mas el verdugo la persigue y otros chorros caen sobre la cabeza, las espaldas, los bracitos...



Ella llora y gime, él rie á carcajadas, contento de su obra. Nadie acude, nadie los ve, nadie se preocupa de ellos... Á fuera las gallinas pico-tean y una oveja recibe pacíficamente en la ubre los besos afanosos de su corderito que mama...

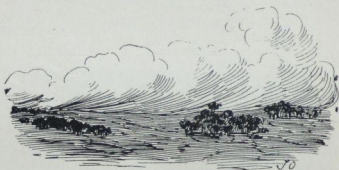
El perro, ladrando y saltando sobre los cardos, espanta la majada; un muchacho con el lazo en alto y montado en un tubiano redomón avanza rápido, experto. Los animales entonan un coro de balidos y escapan asustados. De pronto, el lazo describe en el aire caprichosas espirales, se alarga como un tentáculo y cayendo forma nudo alrededor del cuello de un capón arisco. El perro ha terminado su faena y sigue ahora muy de cer-



ca al carnero prisionero que se ha echado á muerto y es arrastrado por el caballo. El muchacho se apea, desenvaina el cuchillo, obliga á la víctima á pararse y lentamente, bromeando, hun-

de el acero en el pescuezo. La sangre salta en borbotones, y el perro la bebe afanoso. El capón sin lanzar un balido permanece inmóvil tres ó cuatro minutos; la sangre corre y corre y la cabeza se va inclinando siempre más hasta tocar en el suelo; después las patas de adelante tiemblan y se doblan, por último todo el cuerpo se desploma. El muchacho limpia el cuchillo en el vellón, y el perro se aleja meneando la cola y relamiéndose el hocico rojo de sangre...

Por el Este avanzan las nubes negras de tormenta: en un galope de vapores grises iluminados de tiempo en tiempo por la chispa de un relámpago. En el inmenso arenal los caballos dejan las huellas profundas de su fatiga. El calor sofoca, y el resplandor del sol poniente tiñe de rojo de incendio el ocaso. Y mientras una tempestad avanza allá arriba, abajo, en la tierra, una tempestad de arena muestra ya sus estragos en la extensión del monte. Nubes de arena se han arrojado sobre los árboles y los han cubierto, sofocándolos, hiriéndolos de muerte. Los méda-



nos se muestran á lo lejos altísimos y amenazadores, como avanzadas del ejército de polvo de piedra que ha de asfixiar al monte. Solo en la superficie desolada y blanca unas matas plateadas, matas pálidas como doncellas sin sangre, muestran sus hojas largas, aplastadas contra el suelo. Los árboles se revelan impotentes contra esa muerte triste y misera, elevando sobre la arena las tiernas ramas de las copas... La tempestad avanza por el Este y los rayos iluminan el arenal inmenso, que en la noche aparece como un enorme sudario extendido sobre el campo yerto...

Pasa la segadora con su ruido de acero, las espigas se abaten á su paso de soberana, los bueyes incansables arrastran siempre. En esos instantes el hermoso trigal amarillento, extendido sobre la cuesta de la cuchilla, se me antoja una inmensa alfombra destinada á los pobres...

Enrique Crosa.

Malbajar, Enero 16.

Una boda



SEÑORA LILA R. DE ACUÑA

Se ha efectuado últimamente la boda del distinguido médico Uberfil R. Acuña, con la interesante señorita Lila Rocatagliata. La nueva pareja recibió en el acto de la ceremonia nupcial numerosos votos por la felicidad á que son acreedores. El doctor Acuña ha fijado su residencia en Minas donde tiene abierto su consultorio y donde es generalmente apreciado. Con su bella compañera forma un hogar digno por todos conceptos de ser protegido siempre por la dicha.



DR. UBERFILL R. ACUÑA

Reportaje á Momo

Vimos que el Carnaval se aproximaba con sonrisa sarcástica y burlona haciendo resonar sus cascabeles al compás de sus saltos y cabriolas; Saliéndole al encuentro le dijimos al augusto Monarca de la broma:



Y qué novedad ofrecerá este año? Novedades—responde—pues muy pocas, mejor dicho, ninguna, que se abusa de una manera tal de mi persona durante todo el año, que es difícil el poder inventar alguna cosa que novedad ofrezca. Y no imagine, que es porque yo me tienda á la bartola, que la vida me paso meditando, qué es lo que en esta época me toca hacer, si conservar quiero mi fama; pero inútil resulta que me rompa la cabeza, que el mundo se anticipa y todas mis ideas me las roba. Pensaba haber traído un diplomático á quien sabios gobiernos comisionan para tratar asuntos importantes en que se juega á veces vida y honra y firma documentos sin leerlos, quedando más corrido que una mona, porque le hacen pasar gato por liebre, armándole la mar de trapisondas; Ya vé usted si el asunto se prestaba para la diversión y la chacota! Pues ya no es novedad, porque hace poco que pasó por ahí la misma historia. Me dedico á formar una comparsa de militares de elevada estofa, brillantes galoneados, altaneros,

que parezca que van á armar la gorda y que resulten *nada entre dos platos* porque tan sólo son purp bambolla; Consulto y me aconsej an buen amigo: no se moleste en ello, pues no ignora, que eso lo estamos viendo á cada instante y el pueblo se lo sabe de memoria, Con el disfraz de crítico trataba de vestir á un sujeto que me consta que no pisó en su vida aula ninguna y no distingue el verso de la prosa, pues tuve que olvidar aquella idea porque críticos de esos hay de sobra Literatos que no saben gramática se encuentran por ahí á cualquier hora. Médicos que no saben medicina y envían sus enfermos á la fosa Abogados que no entienden más leyes que aquellas que á sus gustos se acomodan Empleados sin más obligaciones que el ir á fin de mes á cobrar nóminas En fin, mil personajes irrisorios que pudieran prestarse para mofa, si el mundo no se hubiera acostumbrado á mirar su disfraz cual cosa propia



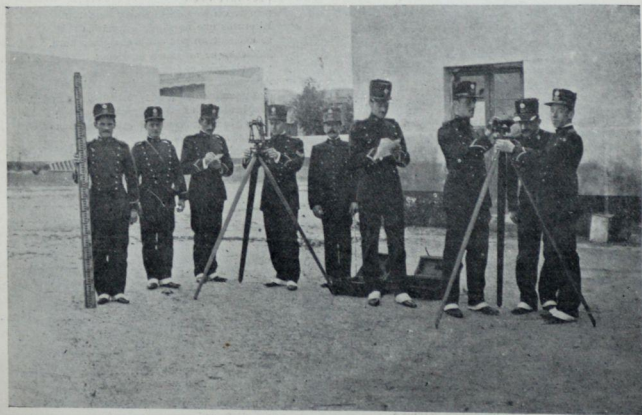
y que á mi hoy emplear me es imposible, pues disfrazados van á todas horas. Así extrañar no debe amigo mío que me presente aquí tan mal de ropa, que el mundo aprovechando mi equipaje lo usa casi á diario y lo destroza.

Maximino Fernández

Album militar



Este grabado presenta á un escuadrón de lanceros marchando de á cuatro por el flanco, formación para las grandes marchas, puesto que el soldado como el caballo la efectúa con más comodidad.



En esta fotografía aparecen los cadetes de tercer año de la Academia General Militar en la clase de Topografía acompañados del profesor de la materia, en momentos en que practican trabajos correspondientes á dicha asignatura.



El gran loco

Ahí asoma el gran Loco. Llega en un carro grande, pesado, donde flotan los colores. Y del carro cuyas ruedas rechinan sobre

el empedrado, tiran bestias resignadas. El viene al frente, gesticulando, echando afuera en aluvión de buen humor toda la alegría dormida durante un año. Haces bien, supremo viajero de los tres días; suelta eso que á tí como á los demás te anda cosquilleando como picazón de moscas fastidiosas. Ríete y haz reír á las mujeres semi desnudas que te acompañan de esta hiel de vida que se nos hace gustar y se nos quita, para elevársela después como en obsequio solemne á los miserables, esos glotones de la tumba que celebran el festín de la inmundicia sobre lo que fué nido de amores, calor vivo de afecciones puras, almas de madres y risas de niño! Sacude el látigo que llevas y pega fuerte. Como no saben quién eres la ofensa herirá más hondo, como te salva el cartón tu cara de humano no se verá y el tizón de honor te hará inexpugnable, á menos que la sangre batiendo en oleaje por adentro, suba y mande que caiga de un arrancón el trapo ó el

papel pintado, tras del cual tiras el alma del que pasa, todos los males humanos que te salen á ladrar afuera como bandada de perros campesinos.



Entona tus colores. Haz que la virtud, pobre virtud, se descote y blanquee debajo de las gasas rosadas del baile, que para eso estás tú que has sabido dejar la carne al aire y poner discretamente en la cara blanca de su dueña, el antifaz de raso negro, tras del que brillan como carbones encendidos, ojos más negros todavía que pasan y refulgen como buscando alguien por la sala llena de ruidos, donde Carnaval ha entrado llevando del brazo manolas, suizas y gallegas. — Baja del carro, toma mi brazo y llévame donde quieras. Eso que ha caído entre los dos, es una serpentina. Sucede al hilo de aromas del antiguo pomo y es manifestación fina que traes tú de la Europa de donde vienes, de la Europa que ahora se está riendo en plena nieve y que quizás esta noche, encuentre, perdido en los caminos, al pa-
recer como niño cansado, dormido al buen *Pierrot*, muerto de la aneurisma rota, en medio de una borrachera de alegría....

Luis Maeso,

Instantáneas

De pie, en la escalera, defendiendo su hermoso rostro de los rayos del sol con gentil capotita, recoge la fruta que le brindan los árboles de la quinta, ajena á la indiscreción que cometemos sorprendiendo con el objetivo su sabrosa tarea. ¡Qué es hermoso el cuadrito nadie lo negará! Á cuantos se les hará agua la boca al pensar



en los ricos duraznos que diminutas manos eligen para presentarlos después en artístico cesto, á la hora del almuerzo, y dar así una grata sorpresa al comensal predilecto, que en ese día por ser carnavales, honra la mesa con su presencia.

¿Qué prefieres, lector, la fruta ó la gentil recolectora?

Acuérdate al contestar que si la fruta del cercado ajeno es la más sabrosa, también es la más indigesta.

Es una indiscreción de uno de esos *folómanos*



que han invadido calles, paseos y plazas sin respetar nada, sin tener en cuenta el derecho de pro-

piedad artística y sin más afán que aumentar la colección de sus negativos.

La escena es interesante porque sorprende á una niña pretendiendo enfocar á dos *flirteadores* que ocupados en un coloquio interesante, no se dan cuenta de la *doble vista* que los mira.

Hacen bien, por cierto!

Si ellos hablasen, si no fueran fieles guardadores de todos los secretos, cuantas cosas que hoy permanecen en el misterio, sabríamos los cronistas y cuantos detalles interesantes anotaríamos en nuestro *carpet* de observadores.

Porque la escena se presta á múltiples conjeturas.



¿Será acaso la linda mucamita, confidente de los secretos de su señorita, que lleva al changador de la esquina el billete esperado por algún feliz mortal y que el fiel gallego entregará con una sonrisa picaresca esperando en cambio una propina?

Ó serán dos buenas mujeres en tratos con el mozo de cordel para trasladar los trastos de la habitación á otra calle donde el alquiler es más barato y la vida más fácil?

Chi lo sé!

El grupo es interesante!

Caritas rafaelescas que pudieran servir de modelo para crear ángeles, si ángeles no hubiera,

cuerpo animado de gracia y que tienen flexibilidad y gentileza.

Haz de luz, puñado de rosas, suave nota que respira delicadeza y alegría!

¿Quiénes son? ¿Qué hacen? Curioso lector que no te conformas con admirar ese grupo sin pretender saber el nombre de las que lo componen.



Son las hermosas, las buenas que forman el encanto de la vida, que tienen en el alma secretos afectos para prodigarlos siempre al que las ame de veras, al que con ellas sea noble, sea bueno.

¿Qué hacen? Alegran la vida, hacen soñar con la felicidad y te contemplan á tí, lector, como diciéndote: ¿Si hubiera Vd. de elegir una novia de entre nosotras, con cuál se quedaría?

Y el lector que no acierta á contestar exclama: con todas!

Fueron sorprendidas en su paseo por Sarandí que ellas alegran siempre con sus figuras interesantes, llenas de gracia, coquetas, arrancando á su paso más de un murmullo de admiración.

Después de misa, iniciado el desfile ellas ocupan puestos de primera fila en ese torneo semanal de belleza y obtienen muchos votos merecidos.

En el porte airoso que llevan, en la gracia de su *toilette* se adivina en ellas á... (el cronista iba á cometer una indiscreción) *Pardón!* No teman las dos niñas que llevemos nuestra

osadía, después de haber obtenido la hermosa instantánea, hasta publicar sus nombres.

Con la entrada del verano hacen su aparición los carritos de helados á la napolitana, los sombreros de paja, requintados y los carozos de damasco.

Oh, los carozos!

Cuando oímos por esas calles la voz de algún chiquillo que pregona á voz en cuello: 5 bailarines por un carozo! un recuerdo de años mejores acude á la mente y nos parece vivir aquellos días, que pasaron como las golondrinas del poeta para jamás volver.



El cuadrito es del natural. Los muchachos se olvidan de que los espera el *dómine* y las fastidiosas disertaciones sobre la multiplicación y el verbo y matan las horas de la rabona jugando á los carozos.



.....
Yo la he visto,
la he visto muy dormida
en una caja blanca cual si fuera
de azucenas tan sólo construida
Yo me acerqué hasta ella
y mirando su faz diáfana, alblsima
recordé tristemente
el rosado carmín de sus mejillas
y recordé sus ojos
llenos de luz clarísima
que alumbraban las noches de mi mente
oscuras y sombrías,
sombrias cual la alcoba de mi amada
con crespónes de luto entristecida!...
Yo me incliné hacia el féretro
para verla mejor
y mudo, silencioso, la miraba
en tanto que una lágrima rodaba
á esconderse en el cáliz de una flor.
Y aquellos labios secos
con gestos de sonrisa
ostentaban el beso que la muerte
dejó en su boca rígida,
y trémulo cual hoja sacudida
por otoñales brisas
un ósculo grabé de mis amores
en su boca marchita...
después con la mirada atónita
y la razón perdida
en las hondas negruras de la pena,
las luces de las velas encendidas
semejaban el sol que la alumbrara
en las cuatro estaciones de la vida
y que entonces las cuatro se juntaban
para darle el *Adios* de despedida!

Faustino M. Teysera

Montevideo de 1901.

Página Poética

Vidalitas

Silba en el ramaje
Vidalita,
el viento pámpero
y en mi alma un eco,
Vidalita
dice que te quiero,
Mi prenda querida,
Vidalita,
claridad de estrella;
¡qué triste es la ausencia!
Vidalita
y vivir sin ella!....

Los nidos vacíos,
Vidalita,
las ramas sin flor;
lejos de mi amada,
Vidalita,
¡qué desolación!....

Sobre un manso arroyo,
Vidalita,
flora triste un saúco;
yo lloro mi pena,
Vidalita,
que es río sin cauce,

En mi pensamiento
Vidalita,
tengo dos luceros;
son tus ojos negros,
Vidalita
dulces y hechiceros.

Así tristemente
Vidalita,
cantó un payador;
gimió la bordonera,
Vidalita,
vibrando de amor.

B. F. A.

1901.

Arte Supremo

Cuando en la eterna lobreguez yacía
El Universo entero sepultado
Y un denso y tenebroso cortinado
Por la Tierra y los Cielos se extendía;

Cuando todo era sombra y agonía;
Cuando un páramo horrible y desolado
Era la Creación, y aprisionado
El germen de la Vida combatía,

Dicen que Dios, artista prodigioso,
De la Nada formó soberbias flores
Que animó con su aliento misterioso

Y entre nubes de vívidos colores
Surgió, destumbradora y hechicera
Como un ensueño, la mujer primera!...

C. Roberto Mendoza

Mercedes, 11 Diciembre de 1901.

Mis esperanzas

Para X. X.

Como esas perlas que en heladas noches
Dormitan en las hojas de las ceibas
Como gotas de frío que titilan
Rodeadas del silencio y las tinieblas;
Como esas, que en la sombra de los bosques
Y en días sin aurora nunca brillan,
Y lucen parpadeando cuando un rayo
Del sol, al despertar las ilumina:
Así también mis tristes esperanzas
Por siempre sufrirán, faltas de dicha
Mientras no llegue un rayo a conmovierlas
De la luz celestial de tus pupilas.

Ayer y hoy

Ayer cuando á tus plantas me rendía
Esclavo de tu amor y tus caprichos
Un beso, un solo beso me negabas,
Cual se niega á un mendigo.

Hoy que todo ha cambiado, y te desprecio,
Y dudas con razón de mi cariño,
Sin que yo te lo pida, tú me besas
Como si fuera un niño.

BLAS MIL.

Ante una tumba querida

En memoria de María C. Moreno.

Después que tus encantos han huido
de este valle de angustias y dolores,
tras las recias tormentas han surgido
nuevamente del sol los resplandores.

Y tras las noches del invierno frío
sin ensueños, sin luces, sin amores,
han venido las hadas del estío
á derramar sus luces y sus flores.

Entre las verdes frondas han nacido
nuevamente las cánticas divinas
y á rehabilitar su solitario nido
han venido las tiernas golondrinas.

Más ¡ay! no ha vuelto ni tu suave acento
ni tus miradas á menguar mi duelo;
ni tus sonrisas infantiles siento
que vengan á servirme de consuelo.

Por eso es que en mis lúgubres delirios,
cuando el dolor sobre mí frente posa,
vengo á regar con lágrimas los lirios
que surgieron en torno de tu fosa.

Y á beber en sus pétalos los besos
que les diera tu espíritu que flota
en torno de tus mustios embelesos
donde un consuelo á mis angustias brota.

Juan J. Illa Moreno.

Octubre de 1901

Tristezas

CUANDO era niño, la muerte de una persona querida me producía un efecto extraordinario. La impresión más lejana que miro como una nebulosa en el horizonte de la infancia, fué la de un tío joven, caído mucho antes de la mitad de la jornada, víctima de la tisis, una de las plagas casi endémicas de estos países con climas traicioneros y cambios de temperatura tan rápidos como bruscos. El llanto de la familia, la ceremonia lúgubre del entierro, todo ese aparato imponente que hiere la imaginación infantil, impregnó mi alma de honda melancolía, y durante mucho tiempo no me curé de esa dolencia, que tuvo todos los caracteres de una tenaz enfermedad moral.

Después de esto, hay un lapso de tiempo que no puedo precisar, una solución de continuidad en que la memoria no traduce hecho alguno que haya herido sensiblemente mi organismo,—hasta que un nuevo acontecimiento, con proporciones de catástrofe, sacudió mi sensibilidad, como un viento huracanado que hamaca la débil caña, en

¡Pobre é inolvidable prima querida!... Ante el desastre de tu muerte, despiertan de su sueño cataleptico y desfilan por el campo azul de la imaginación, todas las viejas afecciones, todos los juegos inocentes, todas las ternuras olvidadas de los años infantiles. Y te contemplo como un ángel rubio, con tu dorada cabellera y tu rostro de aurora, siendo el encanto y la alegría de tus padres, mirando repartidas en justo equilibrio en tu persona, las vivacidades de niña traviesa, con las estimables prendas de tu carácter bondadoso. Y me parece que fué ayer no más, cuando poseionado de mi importante papel de hombrecito ya útil, te conducía de la mano hasta la puerta de la escuela, donde aprendiste las primeras letras, y me sentía orgulloso como un hermano sensible á los halagos de familia, cuando al pasar recibías en la calle los pipros de muchachas lindas como pimpollos y de jóvenes é interesantes señoras, á quienes llamaba la atención el oro de tus cabellos y la frescura de tu cara,—y soñaban, quizá, al verte, con hijos tan ideales y hermosos como el que

bín de 10 años, que impresionaba simpáticamente sus tiernos corazones.

Y años más tarde, cuando la mariposa rompió la crisálida, convirtiéndose en mujer,—y fué llevada al altar por el hombre digno que te dió su nombre y se vinculó á los nuestros por el parentesco y el afecto,—aún recuerdo el comentario expresivo y la franca admiración que despertaste,—hija de la espontaneidad,—cuando apareciste ante el sacerdote con tu blanco traje de novia y tu corona de azahares, como una reina sin trono, como fresca hada primavera, entre el nimbo de luz de oro de tus cabellos y las rosas de tus mejillas que constitúan una doble aureola!...

¿Qué restan de todos esos esplendores de la juventud?—Un cadáver amortajado, la pavorosa cámara mortuoria, débilmente iluminada por amarillos blandones.... Despojos que pronto se tragará la ancha boca de una tumba.... Un hogar deshecho.... La indiferencia de los más y el recuerdo de los menos.... Así son las miserias humanas.... ¡Pero no todo muere!... En el orbe moral, como en la naturaleza física, nada se pierde. Tú vivirás en el afecto de los tuyos, en ese mundo infinito de los íntimos sentimientos, porque fuiste buena hija, esposa modelo, madre ejemplar, y esos títulos no desaparecen en el montón anónimo de las cosas efímeras, sino que brillan muy alto y para siempre en las cumbres del espíritu. El viento del egoísmo pasa demasiado á ras de la tierra, para que pueda desprender una sola hoja del árbol altísimo donde anidan las alondras simbólicas, que no beberán jamás en las aguas del Leteo. Mientras aliente uno solo de los que se abrigaron en tu regazo, ó de los que se encuentran á ti unidos desde la infancia, no por la materialidad de la sangre, sino por el más puro de los cariños, tendrás un altar en cada pecho y un culto en cada memoria, porque la religión del recuerdo en homenaje de la justicia, es la hermosa siempreviva de los jardines del alma!...

Ricardo Sánchez.

Febrero de 1902.



EMILIA R. DE ROLDÓS

El tiempo, que todo lo envejece, aunque permanezca eternamente joven;—el tiempo, que endureciendo el músculo en la edad viril, seca también la sensibilidad más exquisita, como á la planta falta de savia;—las luchas y contrariedades de una vida llena de asperezas, donde la senda más espinosa y larga es siempre la senda recta,—fué atrofiando mis sentimientos, reduciendo en general á meras impresiones del instante, á golpes de rápida intensidad nerviosa, la noticia de ajenas y propias desgracias, buscando en la conformidad acomodaticia y elástica del egoísmo más humano, la manera de hallar un lenitivo inmediato, precursor de ese olvido que echa una lápida de mármol sobre las penas.

Hoy se abre un paréntesis en mi vida,—monótona como un panorama siempre igual,—y la planta falta de savia parece renacer al riego de mis lágrimas, presa de un nuevo dolor, como si la sensibilidad de los primeros años resurgiera fresca y lozana en mi corazón. Estalla el volcán contenido y desborda al exterior lo que no cabe en el lleno y frágil vaso de arcilla. Es que se esfuma de la escena, dejando inmenso vacío en su hogar, la que debiera encontrarse apenas en el punto medio de la existencia, á mitad escasa de la marcha, si una tenaz é injusta enfermedad no la empujase prematuramente á ese mundo desconocido, de donde jamás vuelve el viajero.

El doctor Adolfo Saldías

Es nuestro huésped desde el viernes de la presente semana el eminente hombre público argentino, doctor Adolfo Saldías, que acaba de ser electo vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, y cuyo retrato publicamos.

El doctor Saldías figura activamente en el escenario político del vecino país, desde el año 1869, ya como soldado ciudadano, ya como periodista, como representante del pueblo ú ocupando cargos elevados en la administración pública.

Sus obras «Historia de la Federación Argentina» «Rozas y su época» y sus estudios de crítica literaria filosófica como «Cervantes y el Quijote», le han dado notoriedad entre los hombres de letras, y le han valido más de un título honorífico de academias y universidades tanto americanas como europeas.

Su entusiasmo patriótico lo ha llevado al destierro en diversas épocas y su amor partidario lo ha guiado más de una vez á los campamentos revolucionarios. En el histórico movimiento de Julio de 1890, después de ocupar su puesto de soldado en el combate al lado del doctor Alem, fué designado por sus compañeros como parlamentario para tratar con el gobierno.

Estrechamente vinculado al jefe de la Unión Cívica Radical doctor Irigoyen, le ha acompañado durante todo el tiempo de su gobierno en el Ministerio de Obras Públicas, puesto que ocupaba al ser proclamado vicegobernador de la provincia.



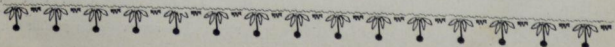
Rincón Azul

UN feliz capricho de la gracia y la belleza parece haberlas reunido en el retrato, con ese montón de flores que prestan humil-

des su homenaje á las cuatro bellezas. Y ha sido un capricho delicado en unir con tanta armonía la juventud y la hermosura de esas niñas cada una de las cuales tiene por sus propios méritos su pequeño reinado en nuestro mundo social, donde actúan en primera fila. Representan lo más fino y delicado de la belleza criolla prestigiada en ellas por una elegancia natural y por una de esas gracias sencillas, ingenuas que traducen el encanto del alma femenina y que constituye el más poderoso de los atractivos: como que son el perfume de sentimientos exquisitos y de puros idea-

les llenos de poesía. En ellas esa gracia tiene pues un perfecto significado, pues si la belleza nada les ha negado, poseen como complemento,

esos inapreciables dones morales que alimentan la fe, la bondad, el amor y que son en una mujer lo que la fragancia á la flor, lo que los colores á la aurora. Así: lindas, buenas, amables, de educación selecta, van dejando á su paso esas impresiones encantadoras que poetizan el prosaísmo de la vida y la admiración se va tras ellas para saciarse de cosas hermosas que hagan soñar en algo elevado y dulce. Felices ellas que tienen esa influencia que ejercen generosa é inconscientemente; felices ellas que sienten el bien y viven en la hermosa juventud del alma y del cuerpo!



El Carnaval



OR algunos días Montevideo va á presentar el espectáculo de un inmenso albergue de la locura, y contribuirá con sus fiestas y jolgorios á que se rinda al dios Momo el homenaje de la alegría, de la carcajada y de la bullanguería.

Inauguradas las fiestas de carnestolendas con la recepción del Marqués de las Cabriolas, que resultó menos brillante de lo que se esperaba y de lo que correspondía á la ma. edad del príncipe de la locura, continuarán en esta semana con entusiasmo y animación, dado el número de comparsas anotadas en la lista oficial, los preparativos que se han hecho en los centros y clubs de la capital para celebrar sus tertulias y la natural propensión de nuestro pueblo á asociarse á los festejos populares.

En el corso de comparsas celebrado el lunes último á objeto de acordar un premio de honor á la que se presentara con mejor indumentaria y se destacara por su música y canto, el jurado encargado de dictaminar, acordó el premio, que consiste en un estandarte de seda, á la sociedad compuesta por los alumnos de la Escuela Nacional de Artes y Oficios y que lleva por nombre: *Obreros Uruguayos*.

Entre las varias sociedades que se disputaron



EL MARQUÉS DE LAS CABRIOLAS

el premio merecen especial mención «Los pescadores del Este», «El genero chico», formada por los coros del Politeama y representando las diversas zarzuelas más en boga; «Los pobres ne-

gros orientales», «La estrella del Africa» y varias otras de buen gusto en sus trajes y en sus cantos.

Las fiestas se iniciaron pues con buenos augurios y todo hace presagiar que este carnaval será digno de registrarse en los anales de la alegría como uno de los más divertidos.

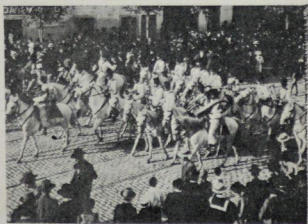
Condes de pacotilla con indumentaria anacrónica, pierrots y colombinas, vejigantes, negros,



marinos, han brotado de la imaginación creadora de los que quieren aparecer como graciosos, puesta á prueba para dar el mejor ejemplar de más-caras.

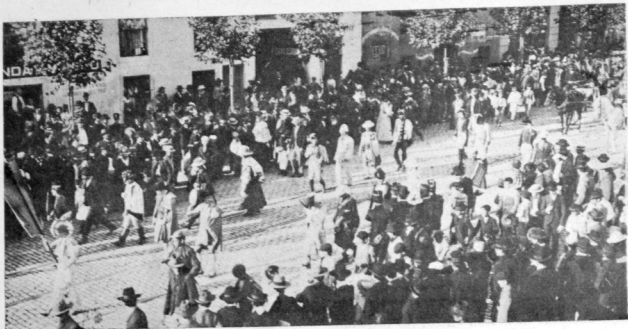
Y sonarán por esas calles, panderetas, cascabeles y acordeones mezclando sus notas á los cantos, á los gritos, á las carcajadas que atronarán el aire, que producirán el vértigo con sus vibraciones estentóreas y sus descompasados acentos.

Y dominando esa infernal algarabía se oirá el seco y monótono golpeteo de los tambores de los negros, mientras el *escobero* que precede la comparsa será el encanto de la muchachada con sus piruetas y contorsiones.



LA CHARANGA MILITAR QUE ENCABEZABA LA COLUMNA

Flamearán al aire las serpentinas multicolores tejiendo en el espacio inmensa red donde más de un corazón quedará prendido y se alfombrarán las calles con los papelitos de invención moderna



EL GÉNERO CHICO

que han venido á sustituir al clásico juego del agua.

¡Oh el progreso! En su carrera avasalladora no ha respetado siquiera ese inocente juego del agua que en estos días de locura venía á refrigerar el cuerpo, caldeando los ánimos por el encarnizamiento de la pelea.

Los salones se abren para recibir á los danzantes, las luminarias empiezan á derramar destellos

fechos de su misión, orondos dentro de sus trajes de coco pintarrajeado, creyéndose los envidiables, los admirados, los triunfadores en los torneos de la alegría.

Desde el gaucha falsificado que arrastrando las nazarenas por el enlosado y gritando con voz de caverna: *aura!*, se cree digno émulo de Juan Moreira, hasta el marqués de casaca Luis XV; desde la alegre colombina que vá soñando amo-



LOS POBRES NEGROS ORIENTALES

de luz, cesa la calma, el bullicio cunde y en su carro triunfal aparece Momo como el gran pontífice de la alegría, seguido de su cohorte de diablillos, de negros y clowns.

Bien venido sea!

Ellos marchan en correcta formación, con sus altas autoridades al frente, con su estandarte cargado de coronas, ostentando abigarrada indumentaria al son de charangas y mandolinos, satis-

res y aventuras hasta el *oso* de mal gusto que baila atado de una soga al compás de una acordeón, todas las costumbres desfilan ante nuestra vista como en especial cinematógrafo.

Pocos momentos más y la ciudad se entregará de lleno á las expansiones alegres de los tres días de locuras hasta que suene la campana lúgubre que el miércoles de ceniza anunciará á los hombres la caducidad de las cosas terrenas, diciéndoles



LA ESTRELLA DEL SUD

en su mudo lenguaje todo es vanidad de vanidades y recordándonos queso-mos tierra y nada más que tierra miserable.

Y así en esta incesante sucesión de épocas y de años, vá la humanidad pasando, llorando más tarde y sufriendo siempre el rigor del tiempo que nada respeta, que todo lo avasalla.

Con el poeta se podría repetir «Dum tempus habemus gau-



LA RECEPCIÓN AL MARQUÉS DE LAS CABRIOLAS.—LA CARROZA DE GALA



LOS PESCADORES DEL ESTE

deamus igitur» porqué más tarde sobrevendrán las contrariedades. Ahora hay tiempo, ahora es el tiempo.

Salten los corchos del champagne, vibren las canciones de la alegría, resuenen las notas argentinas de la locura y cunda por todas partes el bullicio, la animación, el ruido y olvídense por algunos días las penas y los sabores.

Qué todos rían, que todos participen en el inmenso jolgorio.

Quinteros



UN RECUERDO HISTÓRICO

EL aniversario del 2 de Febrero fué conmemorado dignamente por la juventud del Partido Colorado, representada en el acto de rendir á la memoria de los soldados de Quin-

diversas comisiones designadas de antemano, habiendo depositado una delegación del «Vida Nueva» una gran corona de jazmines orlada por una cinta ancha de seda roja, con inscripciones alusivas al acto.

De los departamentos de la República llegaron numerosas adhesiones á la ceremonia, designando las personas que asumieron la representación de sus correligionarios.

El capellán del Ejército Monseñor Eusebio De



ENTRANDO AL CEMENTERIO

teros los homenajes del recuerdo y del civismo, por los socios del Club Vida Nueva, del Club Rívera, del de la 7.ª sección y de otras corporaciones partidarias.



EL PANTERÓN

Al pie del monumento que se alza en el Cementerio Central, hacían guardia de honor las



LA ENCOLTA DE LA BANDERA

Leon, pronunció una elocuente oración fúnebre, siguiéndole en el uso de la palabra los bachilleres Olave, Manini Ríos y otros ciudadanos.

Como rasgo característico de estas manifestaciones puede mencionarse la cultura y respeto que reinó en todo momento para que la interesante ceremonia no encunara los ánimos del contrario, concretándose los oradores á historiar los sucesos y enaltecer la memoria de los caídos en Quinteros.

Publicamos, porque es de verdadera actualidad, entre otros, un grabado que representa el rancho donde los caídos en Quinteros pernoctaron horas antes de la capitulación.

Bien venidas!

PUES señor, ya tenemos risa y jaleo... ¡Como que estamos en carnestolendas!

Y verdad que bien necesitamos diversiones, nosotros los hijos de este bello y querido pedazo de suelo americano — ¡Son tan contadas las distracciones de que disfrutamos durante el año!

Así que no es extraño que haya gente que á esta fecha, no hace más que pensar en el mejor medio posible para recrearse en las bulliciosas fiestas.

Y una de ellas es Doña Baltasara, conocida mía, mujer de 65 inviernos, que hace dos semanas ni come ni duerme, trabajando en la confección de un traje de bailarina, con el cual piensa lucirse y hacer reventar de envidia á todas las vecinas de su barrio... Uno le preguntó los otros días:

—Doña Baltasara, ¿usted cree, que á su edad le puede sentar bien ese disfraz? — Ella se puso furiosa.

—Que á mi edad, no me sienta? y por qué no?

—Vamos á ver! — ustedes los de ahora, son unos capirotes, que no saben ni divertirse, ni nada que se le parezca. Antes, si; en mis tiempos eso era jaranear, y sin gastos, casi de balde... Nos reuníamos más de quince ó veinte muchachas, nos envolvíamos en las sábanas de la cama; nos comprábamos una caretita de cartón para cada cual y zas!... ya estábamos prontas... Y luego! Qué bromas! Aquellas si que dejaban roncha, sin ser verdes; nada más que porque eran finas, muy finas, y pinchaban hasta sacar sangre...

Y el juego?... ¡Ah! que modo de jugar... primero, con pomitos... y después con toda clase de instrumentos acúuticos, hasta que se nos concluía la munición de uno y otro bando, y ¡zas! finalizaba aquello á cachete limpio...

En cambio, ahora todo es tontería y vanidad... Las muchachas no se disfrazan, porque creen,

que para hacerlo hay que llevar trajes muy ricos, cosa de hacer ostentación en los bailes... Por las calles no se ven más que máscaras, sucias y rotas, amén de las infaltables comparsas de negros que aturden con la monotonía de sus gritos destemplados...

En fin, tanta diferencia existe entre aquella época y la actual, que á mi se me antoja que las mujeres de entonces eran más inteligentes en el desempeño de los papeles que elegían en el Carnaval, porque las de ahora no saben más que: — ¡Ya te conozco ché! — y pare usted de contar...

Otras que también echarán la casa por la ventana, son las de Corredijas, nueve muchachas, algo feuchas, que pensaban disfrazarse de mariposas, pero á último momento siguiendo los consejos de su señor padre, que mucho las quiere, pero que no les encuentra marido, han resuelto alquilar un carro de los de «La Mudadora» y pasearse durante las noches de corso, representando á las musas, por lo cual bien comprenderán ustedes que las que van á llevar la broma más pesada del Carnaval de este año, serán, sin duda alguna, las sublimes moradoras del Helicón!

J. Olivella

Nunca me he podido explicar, por qué existe esa tendencia en muchos seres que se llaman humanos, á *bestializarse* ó á pasar por bestias, en los días que la añeja costumbre ha consagrado al dios Momo!

Y sin embargo, qué abundancia de osos y de monos!

Estos últimos, no parece sino que quisieran darle la razón á Darwin, y que poseídos de la teoría del ilustre sabio, hicieran lo posible por recordarnos á sus antepasados...

A pesar de todo, en el Carnaval la mayoría se divierte... Bien venidas sean las Carnestolendas siempre que nos traigan la Risa y la Alegría!

Miguel Alvarado.

Un ratón, un gato y un sifón





“El robo del caño”

CONTINÚA siendo de actualidad el famoso robo de la semana anterior y del que dimos acabada información gráfica en el último número.

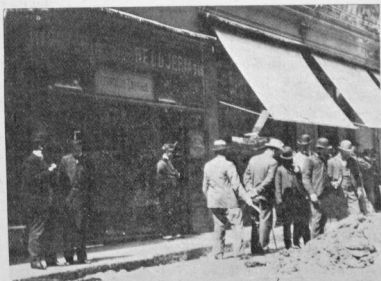
La completamos ahora para satisfacer la natural curiosidad de los lectores, avivada estos días con las crónicas relatadas por los diarios sobre excursiones subterráneas en ese laberinto del subsuelo tan célebre ya como el de Dédalo.

De lo que se desprende de esas relaciones es que estamos resolviendo el problema de la ciudad subterránea y de la que un distinguido cronista, audaz excursionista de esas cavernas, nos ha dado preciosos detalles.

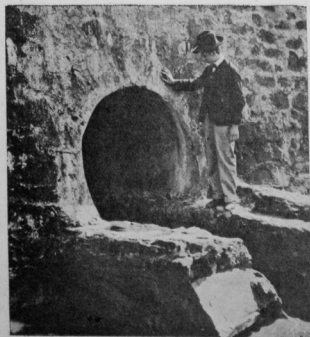
«La atmósfera en ellas reinante no es absolutamente irrespirable. Al contrario: para un pecho medianamente constituido las horas se pasan desde este punto de vista, en una forma relativamente agradable, sobre todo en las regiones llamadas *habitables* por un lujo de imaginación reporticia.

Pero la marcha, sobre todo, la penosa trayec-

toría llena de obstáculos é inmundicias, el terrible pasadizo de la calle Cerro y Sarandí, verdadera



LOS REPORTERS Y LA POLICIA PEPARÁNDOSE PARA DESCENDER AL CAÑO



DESEMBOCADURA DEL CAÑO

Termópilas de nuestras cloacas, que también van teniendo su historia, sus episodios épicos y sus áticos narradores, hace que sea imposible concebir que un individuo pueda pasarse allí días enteros en una posición fuera de lo humano.

Admitido esto, hay que convenir que deben haber hecho sus correrías por los caños sólo durante algunas horas de la noche, y como en este caso los viajes deben haber sido frecuentes, por disponerse de pocas horas, es de comprenderse la verdadera obra de romanos, la de los audaces ladrones. Bien se dice que ni con 10 veces más de lo robado hubieran conseguido pagarse su ardua tarea. Hay que estar allí, por unos momentos, aguantando la sofocación del antro, sus filtraciones, las aguas turbias y repugnantes que surcan su cauce, el estrechamiento de los tabiques laterales que parecen querer emparedar al transeunte, para darse cuenta de la audacia temeraria, la inquebrantable fuerza de voluntad, el ánimo de hierro con que deben haber soportado todas las contrariedades estos ladrones ignorados, ya casi célebres, para hacer toda la terrible travesía, trabajar una ó dos horas en la calle Sarandí, desandar lo hecho casi en seguida y volver á hacer lo mismo cinco, diez, quizá quince noches seguidas.»

Dornaleche y Reyes



IMPRENCA ARTÍSTICA

Librería, Papelería

Encuadernación y

Fábrica de sellos de goma



Casa especial para la impresión de
Libros, Revistas, Tesis, Acciones, Cheques,
Periódicos ilustrados, Memorándums, Circulares,
Conformes, Diplomas, etc.



CALLE 18 de JULIO, Núms. 77 y 79

Entre Convención y Arapey

MONTEVIDEO

Bicicletas Cleveland

Hoy el que quiere una bicicleta de alto grado compra la Cleveland.

Unicos importadores

CARLISLE, CROCKER y Cia.

RINCÓN, 29 y 31. — MONTEVIDEO



Café Molido
DOS AMERICANOS

ARAPEY, 196. - SARANDI, 230

MONTEVIDEO

Dr. Joaquín Canabal

Calle Uruguay, 313

Alejandro Lamas

CIRUJANO DENTISTA

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LA BOCA

Horas de consulta: de 8 á 11 y 1/2 de la mañana provisoriamente

MERCEDES, 80

ENTRE ANDES Y CONVENCION

AGUA MINERAL

MARAVILLOSO DIGESTIVO

SALUS

DEPOSITARIOS:

FABINI Y PUGA

25 DE MAYO, 179

MONTEVIDEO

LUIS DUFAUR

CUYO, 630

BUENOS AIRES

Sección amena

Á CARGO DE BLAS MIL. — Subdirectora: Turquesa

CHARADAS

1

Yo quiero un *todo* encontrar
Y aunque *prima* repetida
Me habla de que en la otra vida
Recompensa me darán.
Entonando un *tres* de «echo
De una *dos* *prima* sentida
Respondo, que en la otra vida
Mi *todo* estará de más.

2

YESPERTINA

I

Cuando la tarde descende,
De su áureo y 'rillant' coche,
Y se aproxima la noche;
Y el firmamento se enciende,
Mi mente *total* extiende
Su vuelo, á la azul región;
Y confusa mi razón,
Llena de dulce quebranto,
Bruta de mi labio un canto
Que es canto del corazón.

LIGIA.

II

Entonces pulso la lira,
Compañera que *una dos*;
La que con suave voz
Canta el dolor que me inspira;
La que amortigua la piva
Que enciende en mí la pasión;
La que encalma mi razón,
Cuando *av*-itada y vehemente
Sueña que besa tu frente,
Que es mi constante ilusión.

III

En esa *dos tres* *cuarta* hora
En que todo duerme en calma,
Cuando parece que el alma
En e' infín-ito mora,
Mi ardiente pupila llora
Mirando el azul del cielo;
Y se calma así mi anhelo,
Porque creo al contemplar,
Que veo tu imagen cruzar
Envuelta en flotante velo.

Si eres solo una ilusión
Que creó ni fantasía;
Si eres solo una poesía
De mi turbada razón;
Si no hay en tu corazón
Ni amor, ni piedad, mi bien,
Deja que pose en tu sien.
Con el alma hecha girones
Mis postreras ilusiones
Y mi existencia también.

V

Mas si eres la realidad,
En forma de ángel del cielo;
Si tu anhelo con mi anhelo
No forman la dualidad;
Si hay en tu alma verdad
Como en tus ojos promesas,
Deja que nuestras cabezas
Confundan sus ilusiones,
Y que nuestros corazones
Se enlacen en sus ternezas.

RAJAH.

3

Total cuarta postrera

Me pides que yo luche para salir airado
En este gran concurso de genios bien dotado.

Por ti dos con tercera

Alegre en la pradera,

El mirlo que te brinda su canto delicado

También cual ese mirlo, mi amor entusiasmado

Por ti dos con tercera.

Qué? ¿quieres que haga versos?

Pues he de hacerte versos, y tantos como quieras

Mi cuarta con postrera.

Luchando en el torneo, brillante mi charada,

Vencerá en la lucha, para que tú mi amada,

Contemplé mis esfuerzos.

Tú me verás, airado, romper hoy mis cadenas;

Tú me verás, hermosa gastar todo un tesoro,

El cuarta quinta cuarta tesoro de mis penas

Que vale más que el oro.

¿Quieres que mi charada,

Suba con tus ensueños, de esos amores fuente,

Y seas tú aclamada

La reina de mi pecho? Seré el que en tu frente

Coloque cual ofrenda,

Los lauros de la gloria

Un dos tres cuarta quinta? primera la victoria
Que ofrezcote, mi prenda.

Yo venceré, aunque muera sangrando por la herida,

Que prima lo más hondo del corazón anida:

Más guarda mi secreto, si alcanzo la victoria

Pues tan solo por tu amor, ansío ver la gloria.

Yo estoy por ti, mi vida, prima dos tres y cuarta

Pues eres tú mi encanto

Y quiero que en el torneo tu faz sea la carta

Que alivie mi quebranto,

Yo quiero, si es que triunfo, que sean tus primores

Los solos que en mis sienas, arreglen con orgullo

Los lauros vencedores:

Y oigan de tu cariño el suave y dulce arrullo

Que aviva mis amores:

Pues quiero, cual el mirlo, aquel tan delicado

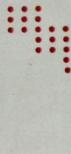
Que dos con la tercera,

Cantar por quinta (doble,) pasión entusiasmada

Por ti cuarta postrera.

CADENA DE PUNTOS

ETTORE 1.º



Mujer
Apellido
Mote
En el mar
En la cara
Tiempo de verbo
En el globo
En las aves
Apellido
Mujer
Departamento
Varón
Tiempo de verbo
Luz
Tiempo de verbo

TURQUESA.

Soluciones:— Á la frase hecha: *La manzana de la discordia entre argentinos y chilenos está en el seno de la última esperanza.* Á la charada: *Carboneo.* Al jeroglífico: *La mujer es una flor de perfume halagador.* Enviaron soluciones: *Ligia, Eufresina, Lioy, Sulú, El que no ve, Uno más, Puchito II, Ruth y Tirso.*

¿CALLOS, DUREZAS, Ojos de gallo y Verrugas? Usad el

* **CALLICIDA ESCRIVÁ** *

20 años de éxito creciente en Europa y América. — Inofensivo, incoloro, inodoro. — Indispensable para los diabéticos, á quienes una cortadura de callos ocasionaría la muerte. El legítimo lleva la banda y firma del único concesionario,

A. GIZ GOMEZ—CAMARAS, 100 y 102.—Montevideo.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero. Postal

PERMANENTE

Eufrosina.—Agradecemos su galantería. Quedamos complacidos porque los retratos han sido de su agrado.

El que no ve.—Me parece que ve usted demasiado.

Aceptado como colaborador y agradecidos á sus finezas.

Ruth.—Quiere usted permitirnos una intimidad? Le diremos entonces que nos va resultando antipática.

Ligia.—Recibida su carta. Empezamos lo prometido como verá usted y quedamos gratos á sus atenciones.

Correo Administrativo

M. C.—Paysandá.—Recibimos liquidación y giro por el mes de Enero.

A. C.—Salto.—Queda cancelada s/c del mes de Enero.

M. B.—Dolores.—Recibimos el importe general de sus cuentas hasta fin del año pasado.

E. L.—Florida.—Queda cancelada s/c hasta Enero 31 pasado.

A los señores B. C. y G. W. — Rosario. — ¿Cuándo piensan enviar el importe de las suscripciones á su cargo?

F. P.—Pando.—Deseamos ver realizado lo que promete en su última carta.

A todos los Agentes de «Rojo y Blanco», que habiendo recibido las cuentas de esta Administración no hayan avisado su cancelación inmediata ó comunicado lo que corresponde, se les previene que se ha resuelto suspenderles el envío del periódico lo que para algunos de ellos regirá desde el número próximo.

La Administración.

Los vinos Naturales son caros

Los vinos Artificiales son baratos

CUIDADO con los vinos BARATOS



CUIDADO con los vinos BARATOS

1.50 á domicilio

Los vinos Naturales son sanos

Los vinos Artificiales son nocivos